



Radislao de Ulasco

APUNTES NECROLÓGICOS.

D, LADISLAO DE VELASCO Y FERNANDEZ DE LA CUESTA,

El día 23 de los corrientes falleció en Vitoria este insigne alabés, que consagró su larga existencia al estudio y al servicio de los intereses de su provincia y de la region euskara. La EUSKAL-ERRIA deplora profundamente esta dolorosa pérdida. Un resumen de los principales hechos y trabajos del difunto demostrará lo justificado de este dolor, con más elocuencia que la queja más sentida. Por él se verá lo grande de la pérdida.

D. Ladislao de Velasco nació en Vitoria el 27 de Junio de 1817. Hizo sus primeros estudios literarios en el Colegio de los Jesuitas en Pasajes. En esta institucion, fundada hácia el año 1828, aprendió Latín y Griego, Francés, Religion y Moral, Retórica, Historia, Geografía y Matemáticas.

En el año 1834 pasó á Francia á perfeccionar su educacion. Durante su permanencia en Tolosa amplió sus conocimientos en ciencias, letras y leyes, y adquirió ilustracion vasta y sólida.

Volvió á Vitoria hácia el año 1840, é inauguró á poco la larga historia de su intervencion en la vida pública.

En 5 de Junio de 1843 fué nombrado vocal de la entonces Junta y hoy Comision de Monumentos históricos y artísticos. A ella ha pertenecido hasta su muerte, prestando valiosos servicios de que más adelante haremos mérito.

Por Reales órdenes de 1852, 1868 y 1874 fué nombrado vocal de

la Junta de Instrucción pública de Alaba, en la cual ha dejado como recuerdo la fundación del primer Monte Pío de Maestros que se ha creado en España. La gratitud de los Maestros de la provincia se consignó en un cuadro conmemorativo, ofrecido en 1872 al Sr. Velasco.

En 1848 fué nombrado vocal de la Junta del Hospital civil de Santiago, ampliado, gracias á su iniciativa en el año 1855.

En 1.º de Enero de 1850 tomó posesión del cargo de concejal del Ayuntamiento de Vitoria, á cuya corporación ha pertenecido en diferentes ocasiones, desempeñando en ella varios cargos, como el de Procurador Síndico en 1850 y 1859, y el de Alcalde Presidente en 1865, 1874 y 1877.

Durante los 28 años, en que, con breves intervalos, formó parte del Municipio, prestó muchos y señalados servicios. En la imposibilidad de consignarlos todos, mencionaremos los de más trascendencia y bulto.

Arreglo del cementerio; creación de la Caja de Ahorros; gestiones eficaces para la construcción del edificio del Instituto y traslación de las monjas de Santa Clara al actual convento de San Antonio; alineación de las calles del Portal del Rey y del Resbaladero; Memoria para el establecimiento de una Granja modelo de agricultura; informe para la apertura de la calle de la Estación; arreglo del Teatro; trabajos estadísticos y financieros para el empréstito de tres millones de reales con motivo de la guerra de Africa; proyecto de Monte Pío para empleados municipales; proyecto para la construcción de la Plaza-Mercado, transformada hoy en cuartel de artillería; moción para la traída de aguas potables; organización del cuerpo de alguaciles; alineaciones para la calle de San Prudencio, portal de Barreras y otras; proyecto para erigir un monumento fúnebre á la memoria de D. Mateo Benigno de Moraza; gestiones para el despacho de los expedientes de exención de venta y reconocimiento de aprovechamiento común de los terrenos y montes de pueblos del Municipio, etc., etc.

En el gobierno de la provincia interinó también en diferentes ocasiones, tanto por su cargo de síndico del Ayuntamiento, al cual iba anejo el de Procurador de la Hermandad de Vitoria en las Juntas forales, como en concepto de Padre de Provincia, honroso título que le fué conferido en 6 de Mayo de 1873 por las Juntas generales. Por razón de aquel cargo desempeñó durante varios meses, en 1853, el de Diputado general, y en virtud del segundo, emitió informes en im-

portantes asuntos financieros y estadísticos; y tuvo activa participacion en los trabajos para salvar las instituciones forales, seriamente amenazadas en las postrimerías de la última guerra. El éxito no correspondió desgraciadamente á sus patrióticas gestiones.

La provincia premió tal suma de méritos otorgándole en 6 de Setiembre de 1872 una distincion suprema: el nombramiento de Senador, alta investidura de que tomó posesion en 28 del citado mes y año.

En medio de estas múltiples tareas tuvo tiempo el ilustre difunto para dedicarse á estudios arqueológicos é históricos y consignarlos en libros y folletos. Unos y otros han sido recibidos con aplauso por la opinion, juzgados favorablemente en diarios y revistas, y consultados y citados con respeto y elogio en cuantas obras se han escrito despues sobre la misma materia. Gozando, pues, su mérito de autoridad de cosa juzgada, sería ocioso repetir sobre ellos juicios ya consentidos y aceptados. Bastará recordar sus títulos.

La más importante por su extension y mérito literario, y por la copia de noticias interesantes y nuevas es, indudablemente, la titulada *Los Euskaros*. Forma un volúmen de 551 páginas en cuarto, adornado con once grabados y un mapa. Vió la luz pública en Barcelona el año 1879, y contiene una historia del país bascongado, más bien que una sencilla monografia del mismo, como su autor modestamente la llama.

En *Los Euskaros* se refunden y acopian otros trabajos publicados antes y que constituyen interesantes capítulos del citado libro. Tales son la Memoria titulada: *Sesion extraordinaria que para su organizacion celebró la Comision de Monumentos, (de Alaba) bajo la presidencia del señor Gobernador civil de la Provincia*. Vitoria, Abril de 1867; curiosa descripcion de las excavaciones practicadas en el despoblado de Iruña, que aporta nuevos datos para la historia y la geografia de Alaba en la época romana, y el *Discurso leído en la sesion inaugural del Ateneo de Vitoria en el curso de 1870 á 1871*, donde, en elocuentes periodos, se da cuenta de la estacion protohistórica descubierta en la Dehesa de San Bartolomé, y del Dolmen de Eguilaz, cuya conservacion se debe, en parte, al celo del Sr. Velasco.

Curioso, por demás, aunque de menor importancia histórica, es el trabajo que con el título de *Memorias del Vitoria de antaño*, emprendió como por juego para *El Anunciador Vitoriano*, y resultó despues grueso tomo de 348 páginas en cuarto. Es obra de benedictino por lo minuciosa y prolija, y verdadero inventario y archivo de costumbres,

prácticas, instituciones y menudencias curiosas que hubieran caído en olvido sin el acogimiento que en su libro les da el incansable anciano.

Anterior á estas *Memorias*, es la Monografía sobre *Francia y los Estados monárquicos de Europa en 1866*, y anterior á esta la *Biografía de Juan Sebastian del Cano*, impresa en Bilbao en 1860, y su colaboracion en muchos periódicos y revistas, desde *El Lirio*, que se publicó en Vitoria de 1845 á 1847, y donde, el entonces novel escritor, hizo sus primeras armas.

La ya avanzada edad, la contitucion más bien endeble que vigorosa, las desgracias de familia, y los numerosos desengaños, no enfriaban el entusiasmo verdaderamente juvenil que el ilustre finado llevaba á todos sus trabajos y gestiones. La política, la arqueología y el fomento de los intereses materiales le preocupaban en los últimos meses de su vida y excitaban su infatigable actividad, como cuando en 1850 desempeñaba el cargo de Síndico, se multiplicaba en las tareas concejiles, atendia á las provinciales, estudiaba y descubria monumentos y ganaba á conciencia los nombramientos de Correspondiente con que le honraron las Academias de San Fernando y de la Historia.

Vida tan laboriosa y agitada ha tenido por término muerte plácida y tranquila. D. Ladislao de Velasco ha fallecido rodeado de sus hijos, y con todos los auxilios de la religion católica. Vitoria, por quien tanto ha trabajado, hizo, al acompañar su cadáver al cementerio, honrosa y solemne demostracion de estima. Dios, en su infinita misericordia, le habrá concedido el eterno descanso.

FEDERICO BARÁIBAR.

